

Contribuciones de las escritoras a la construcción de la identidad nacional en *La Mariposa* (Guadalajara, México, 1894)

Contributions of Women Writers to the Construction of National Identity in *La Mariposa* (Guadalajara, Mexico, 1894)

Lilia Esthela Bayardo Rodríguez

El Colegio de Jalisco

lilia.bayardo@elcolegiodejalisco.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-4557-5062>



DOI: <https://doi.org/10.24901/rehs.v46i184.1187>

Contribuciones de las escritoras a la construcción de la identidad nacional en *La Mariposa* (Guadalajara, México, 1894) © 2024 by Lilia Esthela Bayardo Rodríguez is licensed under CC BY-NC 4.0

Fecha de recepción: 21 de diciembre de 2024

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2025

Resumen:

El presente artículo surgió de la inquietud por conocer las formas en las que las mujeres contribuyeron a forjar la identidad nacional durante el Porfiriato. Se partió de que la historia fue uno de los elementos a través de los cuales se transmitieron valores nacionales; de tal manera, el análisis se centró en los poemas de temas históricos publicados en los números de la segunda época de *La Mariposa. Periódico Semanario Dedicado al Bello Sexo de Guadalajara* impreso en Guadalajara, Jalisco, entre agosto de 1894 y enero de 1895. Si bien se contrastaron los escritos de autoras con los de autores, el interés principal se centró en las mujeres, debido a que fueron uno de los grupos excluidos de la historiografía; de tal forma, el texto contribuye a la reconstrucción de la memoria histórica y cultural de las mujeres decimonónicas en México. Algunos de los hallazgos más relevantes fueron que los valores con los que describieron a los héroes y heroínas nacionales abrevaron de nociones religiosas como la bondad, el sacrificio y otros como el liderazgo. Se mencionaron también algunos elementos como el altar y el

ángel. Otro descubrimiento importante fue que las escritoras hablaban de personajes históricos nacionales, incluyendo a mujeres, a quienes representaban en su rol de libertadoras, financiadoras y agentes centrales de la independencia de México y no como madres y/o educadoras de los futuros ciudadanos, que era la tarea principal asignada a ellas en la ideología liberal. Por su parte, los escritores se centraron en la historia local y regional, nombrando solo a una mujer.

Palabras clave:

Escritoras, historiografía, identidad nacional, memoria colectiva, prensa.

Abstract:

This article arose from the concern to know the ways in which women contributed to forging the national identity during the *Porfiriato* (Porfirio Diaz presidency period). It was based on the fact that, history was one of the elements through which national values were transmitted, so the analysis focused on the poems on historical themes published in the issues of the second period of *La Mariposa. Weekly Newspaper Dedicated to the Beautiful Sex of Guadalajara* printed in Guadalajara, Jalisco between August 1894, and January 1895. Although the writings of female authors were compared with those of male authors, the main interest was focused on women, because they were one of the groups excluded from historiography, thus, the text contributes to the reconstruction of the historical and cultural memory of nineteenth-century women in Mexico. Some of the most relevant findings were that the values with which they described the national heroes and heroines drew from religious notions such as: kindness, sacrifice, and others such as leadership. Some elements such as the altar and the angel were also mentioned. Another important discovery was that the writers spoke of national historical figures including women, whom they represented in their role as liberators, financiers and central agents of Mexico's independence and not as mothers and/or educators of future citizens, which was the main task assigned to them in liberal ideology. In another hand, the writers focused on local and regional history, naming only one woman.

Keywords:

Women writers, historiography, national identity, collective memory, press.

Introducción

El presente artículo surge de la inquietud por conocer las formas en las cuales las mujeres contribuyeron a forjar la identidad nacional durante el Porfiriato, de tal modo, se parte de las siguientes preguntas centrales: ¿Qué temas en relación con el nacionalismo mexicano abordaron? ¿Cómo incursionaron en la historia nacional? ¿Cómo contribuyeron estas escritoras a la construcción de la identidad nacional en el siglo XIX? El argumento central es que las primeras mujeres que tuvieron acceso abierto a publicar en revistas y periódicos en la Guadalajara Porfiriana incursionaron en temas de la historia nacional con fines pedagógicos y didácticos contribuyendo a la construcción de la identidad mexicana de formas diferentes a la representación del rol de madres de buenos ciudadanos, de tal manera, además de los historiadores y artistas varones, ellas también crearon, no sólo reprodujeron estos símbolos nacionales.

La fuente principal es *La Mariposa. Periódico Semanario Dedicado al Bello Sexo de Guadalajara*, impreso en Guadalajara, Jalisco, en dos épocas: una en 1893 y otra en 1894, siendo la tercera publicación dedicada exclusivamente a las mujeres, aunque en su redacción y edición participaron hombres; de hecho, su director era Jesús Acal Ilisaliturri.¹ De tal manera, *La Mariposa* estuvo enmarcada en el contexto del Porfiriato: época prolífica en cuanto a publicación de periódicos, revistas y boletines en Guadalajara, pues Juan B. Iguíniz (1955) enlistó 290 impresos de ese tipo entre los años 1877 a 1911. Las temáticas de los mismos eran diversas: noticias, política, literatura, religión, propaganda, pedagogía, leyes, música, arte, espectáculos, ciencia, moral, caricaturas, humor, cultura y entretenimiento. Si bien se desconoce el impacto que tuvo *La Mariposa* en la audiencia lectora tapatía, es de suponerse que, frente a ese panorama abundante en periódicos y revistas, debió ser muy difícil insertarse en el mercado, de ahí su vida efímera, aunque hay que aclarar que, al ser dirigida a un sector muy específico como eran las mujeres, el abanico de oferta se reducía y también la demanda, pues el índice de analfabetismo entre las mujeres siempre ha sido mayor y más en la época que nos atañe.

A pesar de lo anterior, el semanario *La Mariposa* tuvo cierta constancia, al menos en su segunda época cuando salió semanalmente, debido, entre otras cosas, a que contó con cierto recurso por ser de los pocos que tuvieron publicidad pagada (González, 2008, pp. 59 y 62). Las colaboradoras que aparecieron en las portadas de todos los números de la segunda época eran: Rosa Navarro, Rosario María Rojas, Guadalupe Ruvalcaba, Juana Urzúa, y las que firmaban con los siguientes seudónimos: Rosa Reina, Abigail, Marta, Lidia y Violeta, mientras que los colaboradores fueron: Ruperto J. Aldana, Antonio Becerra y Castro, Alfredo J. Becerra, Jorge Delorme y Campos, José López Portillo y Rojas, Manuel Puga y Acal, Antonio Zaragoza.²

Al igual que otras autoras que, como María del Socorro Guzmán Muñoz, han estudiado a *La Mariposa*, no he encontrado ejemplares de la primera época; solo existen para consulta en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (BPEJ) los ejemplares que aparecieron semanalmente los domingos entre el 5 de agosto de 1894 al 6 de enero de 1895, los cuales sirven de base para el presente estudio.³ De

1 *La Aurora poética de Jalisco. Colección de Poesías Líricas de Jóvenes Jaliscienses Dedicada al Bello Sexo de Guadalajara* fue la primera revista femenina en Jalisco y circuló en 1851; la segunda fue *La Golondrina*, que vio la luz en 1876, aunque la primera revista dirigida por una mujer. Refugio Barragán de Toscano fue *La Palmera del Valle* de 1888. (Guzmán, 2021, p. 197).

2 El material fue consultado en versión impresa y digital en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola" [BPEJ], Acervo Histórico, Miscelánea No. 43. Las misceláneas de la BPEJ son encuadernaciones que agruparon folletería diversa: en su mayoría del siglo XIX; en total son 908 misceláneas. La miscelánea 43, que es donde se encuentra *La Mariposa*, está conformada por 38 publicaciones de diversos temas, principalmente literatura; 22 de esos textos corresponden a los números de la segunda época de *La Mariposa*. El material está en mal estado de conservación y el empastado ya no es tal, pues está deshojado; afortunadamente, los 22 ejemplares están digitalizados y disponibles en la base de datos de la BPEJ; sólo falta el número 14, que correspondería al 4 de noviembre de 1894; es posible que ese ejemplar nunca haya sido publicado. Si bien el personal de la Biblioteca no supo precisar la forma en que *La Mariposa* llegó al acervo, sabemos que la BPEJ recibía ejemplares de los periódicos publicados en Jalisco y algunos de otros estados (de ahí que también se pueda consultar en el piso de hemeroteca histórica), aunque también es posible que los ejemplares hayan sido donados por algún particular y de ahí su presencia en el área de misceláneas. Al respecto no existen más indicios de nombres, sellos, etc., solo escrito a mano "El Litigante" en dos de los ejemplares.

3 Juan Bautista Iguíniz también dio noticia de *La Mariposa* en su libro *El periodismo en Guadalajara 1809-1915*, sin embargo, desgraciadamente cae en ciertos errores al afirmar que la segunda época dio principio el 5 de agosto de 1893,

este modo, *La Mariposa* es la fuente principal para este análisis, primeramente porque ofrece un corpus de artículos constantes, aunque de un periodo relativamente breve; además, dentro de ese lapso se hizo un número especial del 16 de septiembre donde se escribieron una serie de artículos relacionados con la identidad y memoria histórica mexicana. De tal manera, el presente artículo pretende abonar “a la otra memoria” (Melgar, 2006, p. 11), entendiendo a este término como la memoria de grupos que, como las mujeres, los indígenas, las clases populares y “los vencidos”, habían sido excluidos “de la memoria histórica construida y conservada por la historia oficial, escrita hasta hace poco sobre todo por los hombres” (Melgar, 2006, p. 11). Otra acotación conceptual interesante es la propuesta por Ute Seydel (2006), para quien:

Cabe distinguir entre la memoria histórica, que se refiere a la participación de las mujeres en los procesos históricos, a su representación en los diversos lugares de la memoria colectiva y a su constitución por medio de las prácticas culturales, por un lado, y una memoria cultural, que se refiere a la aportación de las mujeres a las artes y la literatura en las diversas épocas históricas, por el otro. En cuanto a la memoria cultural, Renate von Heydebrand destaca que en la cultura dominada por los hombres se han olvidado las aportaciones de las mujeres. De acuerdo con ella, el trabajo feminista consiste en rescatarlas (p. 23).

Aquí vale la pena detenerse a ampliar las reflexiones en torno a la memoria definida de manera general como rememoración: traer el pasado al presente a través de una selección de recuerdos y olvidos. En ese sentido, la memoria, al igual que la historia, se construye, es selectiva; sin embargo, a diferencia de la historia, la memoria es libre, se permite ser fragmentaria, plural, es decir, pueden existir tantas memorias como grupos sociales (Aróstegui, 2004, p. 25). Por su parte, la historia es representación del pasado, se crea con método y, a diferencia de la memoria, “pertenece a todos [los grupos] y a ninguno y por ello tiene vocación universal” (Aróstegui, 2004, p. 25).

Por su parte, existen diferentes tipos de memoria: en la memoria histórica –entendida como una especificación temporal de la memoria colectiva– (Aróstegui, 2004, p. 19) confluyen diversos tipos de memoria: la directa o espontánea (aquella conformada por las vivencias de primera mano de las personas), la transmitida o heredada, producto de las vivencias de otros individuos, no necesariamente de las experiencias propias; por ello “la memoria [...] es una referencia decisiva también en procesos como los de identidad, integración grupal o generacional y en la elucidación del significado de la acción pública, social y política” (Aróstegui, 2004, p. 22). La memoria –en tanto testimonio– puede formar parte de la historia, pero la historia no necesariamente es parte de la memoria de un grupo: “Mientras la memoria es valor social y cultural, es reivindicación de un pasado que se quiere impedir que pase al olvido, la historia es, además de eso, un discurso construido, obligatoriamente factible de contrastación y objetivado o, lo que es lo mismo, sujeto a un método” (Aróstegui, 2004, p. 31).

por la portada de la publicación sabemos que fue el 5 de agosto de 1894, otra afirmación falsa es la de que el semanario “aparecía cuando su editor tenía con qué costear la impresión” pues al menos para el periodo estudiado aquí, la aparición de los números fue constante, finalmente tampoco hizo justicia al afirmar que los colaboradores figuraban sólo de manera nominal pues la mayoría de los poemas del semanario en cuestión eran “obra casi exclusiva de su redactor” pues como se verá en este trabajo hubo una intensa participación de diversos colaboradores (Iguíniz, 1955, pp. 245-246).

Pierre Nora (2008) encuentra en la mancuerna historia-nación un “medio de memoria por excelencia” (p. 21). Hasta antes de los años 30 del siglo XX, “historia, memoria, nación mantuvieron entre sí más que una circulación natural” (p. 23). De acuerdo con Nora, un repositorio importante de la memoria histórica nacional son “los lugares de la memoria”, a los que define como “restos” (p. 24); ellos “nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales” (p. 25). Bajo esta perspectiva, el número 7 de la revista *La mariposa*, publicado el 16 de septiembre de 1894 con motivo del aniversario de la Independencia de México, es un “lugar de la memoria” al ser una celebración construida con el fin de exaltar o, en algunos casos, generar sentimientos nacionalistas.

Además de “lugar de la memoria” nacional, el material utilizado aquí se entiende como memoria construida por un grupo de mujeres para las lectoras de esta revista; es por ello que es útil recordar que el reclamo de memoria forma parte de “la lucha por las identidades, las restituciones y reparaciones, por la «justicia sobre el pasado», el reconocimiento de las diferencias y los protagonismos, el rescate del olvido y el desvelamiento de las biografías marginadas”. En ese sentido, la lucha por la memoria es “una lucha política y ética” (Aróstegui, 2004, pp. 30-31).

Evidentemente, la postura política de las autoras analizadas aquí era liberal,⁴ pues el panteón de héroes que ellas retomaron fue el de los liberales, pero además pusieron al centro a las heroínas, las visibilizaron y las nombraron, eso, también es tomar una postura política que iba más allá del liberalismo.

La construcción de la identidad nacional mexicana en el siglo XIX

La identidad es un concepto que ha sido trabajado y criticado desde diversas ciencias sociales, no es el objeto de este trabajo entrar en el debate respecto a la validez de esas definiciones, de modo que en este texto se retomarán simplemente algunos elementos que servirán para poder responder a las preguntas centrales de esta investigación y cumplir con los objetivos, de tal manera se parte de la posibilidad de utilizar el término “identidades” (así en plural) entendido como “pactos simbólicos que se refrendan tanto en los universos culturales como en los ámbitos cotidianos y familiares” (Valenzuela, 2009, p. 19), de tal manera, la noción de “pactos” refrendados remite primeramente a la idea de que las identidades se construyen, se aceptan o se rechazan pero también a que cambian a lo largo del tiempo,

4 Según Josefina Zoraida Vázquez (1975), hacia 1830, los militantes de las logias yorkina y escocesa habían dado lugar a los partidos liberal y conservador, respectivamente. Ambas posturas políticas tuvieron una visión diferente de la historia y del nacionalismo: “el conservador, con toda su nostalgia hispánica, su pesimismo y su antiyanquismo obsesivo, y el liberal, antiespañol, antiyanqui, antifrancés, durante algún tiempo, y con una medida de nostalgia indigenista, pesimista y defensiva” (p. 68). Los héroes liberales eran: Hidalgo, Morelos, y Juárez, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, mientras que los héroes reconocidos por los conservadores eran: Cortés, Morelos e Iturbide (pp. 69-70). Otra acotación hecha por esta historiadora fue que “[Carlos María de] Bustamante acuñó imágenes de nuestros héroes e inventó casi todos los mitos y anécdotas de la guerra de independencia, más tarde repetidos en los libros de texto” (p. 45). Por cierto, llama la atención que entre los héroes nacionales mencionados en las páginas de *La Mariposa* no se encuentre Morelos y que Rosa Navarro haya escrito sobre Colón, personaje no incluido en el panteón de héroes liberales.

más en concreto y en relación con el tema que aquí nos ocupa, la identidad nacional se entiende como la forma en que los habitantes de un territorio se ven distintos al resto de los pobladores del planeta (Pérez, 2000, p. 355).

Las identidades nacionales se construyen y expresan a través de diversos medios, tales como la escuela (concretamente: programas de estudio, libros de texto), la familia, la religión, las leyes y los medios de comunicación (para el caso del siglo XIX, las revistas de mujeres entran dentro de esta categoría) (Barceló, 1997, pp. 73-74). Si se observa, la nación no es solamente asunto de ciencia política, sino de estética; en consecuencia, la imagen de una nación se transmite a través de los siguientes elementos: una historia, un paisaje, una cultura y unas costumbres (Pérez, 2000, p. 355). Este trabajo se centrará en el primer elemento: la historia, o mejor dicho, las historias contadas por las escritoras en la revista *La Mariposa*, en ese sentido, propongo retomar estos escritos como expresiones y acciones que precedieron al reconocimiento de la ciudadanía como un derecho (Barreiro, 1997, p. 91), desde este punto de vista, las contribuciones a la construcción de la identidad nacional por parte de estas literatas fueron un antecedente de la lucha por la ciudadanía y es que “las relaciones de las mujeres con los Estados Nación, no se limitaron a la ciudadanía y el derecho a la educación, construyeron identidad nacional, ideologías políticas, políticas culturales y de educación” (Potthast y Scarzanella, 2001, p. 7).

En ese orden de ideas, otros de los espacios públicos en los que las mujeres decimonónicas participaron fueron las celebraciones cívicas y desfiles, en algunas ocasiones decorando y participando en las representaciones patrióticas de los carros alegóricos. Según Anne Staples (2008, p. 102), este tipo de prácticas fueron un fenómeno urbano. Esas prácticas y representaciones tuvieron como objetivo lograr cohesión —que en este contexto podríamos utilizar como sinónimo de identidad— a través de los siguientes medios: “inventar una tradición y poner en marcha mecanismos de difusión como la prensa, las fiestas nacionales y la educación” (Tanck, 1999, p. 109).

También es importante recordar que los ámbitos e instrumentos de difusión utilizados por estas mujeres estaban dirigidos a las clases medias principalmente, ya que por ejemplo: a finales del siglo XIX las escuelas oficiales eran espacios a los que no accedían las elites pues los niños de clases privilegiadas eran educados de manera particular en sus casas, mientras que los niños de clases populares no asistían a la escuela (Barceló, 1997, p. 74), las Normales se empezaron a convertir en espacios de mujeres de clases medias, por su parte, es bien sabido que los periódicos y revistas eran para el reducido porcentaje de la población mexicana que sabía leer y escribir, entre el que entraba algunas mujeres de clase media.⁵ De tal manera, y al menos para el periodo en cuestión, se parte del supuesto de que las mujeres de clases medias urbanas; jugaron un papel importante en la construcción y difusión de símbolos nacionales.⁶

5 Esta afirmación se refuerza en el caso de publicaciones que, como *La Mariposa*, contaron con escasas ilustraciones, es decir, el público al que iba dirigida forzosamente sabía leer.

6 Carmen Ramos (2001) sostiene que la clase burguesa decimonónica fue líder social y político, así como constructora de Estado; asimismo, que dicha clase social y la élite se apropiaron del discurso que definía lo que debía ser la nación, siendo la clase burguesa la que expresaba “esa identidad, esa conciencia entre los intereses de la nación y los suyos propios” (p. 122). En lo personal, me parece conflictivo utilizar el concepto de “clase burguesa” para el caso mexicano; prefiero utilizar el de “clases medias”, comprendiendo en ellas a burócratas, profesionistas y administradores que vivían ya fuera en el

Si nos apegamos a la fuente, el año en que se centra este estudio es 1894, en el cual hubo estabilidad política al estar consolidado el Porfiriato. En consecuencia de esta situación de relativa calma política, hubo las condiciones para generar una conciencia histórica nacional, si bien para algunas autoras “a principios de los años veinte [del siglo XX], es decir, a 100 años de la consumación de la independencia, en México aún no se había formado un sentimiento de cohesión nacional” (Seydel, 2006, p. 26). Empero, es importante distinguir al menos dos etapas en la conformación de sentimientos y símbolos nacionalistas por parte de las elites culturales mexicanas: una durante el siglo XIX y más sólidamente durante el Porfiriato debido al triunfo y estabilidad de un régimen liberal, y otra en la primera mitad del siglo XX después del triunfo del Constitucionalismo en la Revolución Mexicana. De tal manera, este artículo se centra en la primera etapa, es decir, en el Porfiriato.

Ahora bien, aun en el siglo XIX, existen ciertos matices en cuanto a la historia de la construcción de la identidad nacional, por ejemplo: Tomás Pérez Vejo (2000) estudió la prensa ilustrada en la segunda mitad del siglo XIX y encontró que entre los años 1850-1866 la mayor parte de las imágenes que aludían a la identidad nacional eran de edificios y/o temas relacionados con la religión católica, otro dato relevante encontrado por este autor para ese periodo fue que no hubo ninguna referencia a la historia prehispánica ni de la conquista, mientras tanto, para el periodo de 1866 a 1900, la mayoría de las representaciones nacionalistas aludían a procesos históricos e imaginarios del propio siglo XIX tales como: el progreso, el ferrocarril, los héroes y heroínas de la guerra de independencia, aparecieron las alusiones a la época prehispánica y a la conquista, mientras que disminuyeron drásticamente las imágenes relacionadas con el cristianismo (p. 361). Anne Staples (2008) explicó la presencia del catolicismo en las representaciones nacionalistas del siglo XIX de la siguiente manera:

El catolicismo de principios del siglo XIX mexicano no buscaba únicamente enaltecer el sufrimiento que daba méritos para la vida eterna; también aportaba elementos a la construcción de género y a los papeles asignados a cada quien, de alegría, de sociabilidad y de convivencia. Era un sistema de creencias y de costumbres que servía de base a la unidad y a la identidad nacionales, hecho reconocido y aprovechado por los gobiernos de todas las ideologías políticas hasta la guerra de Reforma a finales de la década de 1850 (pp. 105-106).

Si bien ya no de manera explícita, en el modelo de héroes reproducidos en la prensa del Porfiriato siguen subyaciendo valores relacionados con la religión, tales como el sacrificio y la bondad;⁷ en el caso de las mujeres, los valores, actitudes y prácticas esperadas en las mujeres, tales como castidad, moderación, discreción, obediencia, sumisión, fortaleza, generosidad, disposición al sacrificio, contención, provenían de la doctrina cristiana (Quintero, 2001, p. 58). Por su parte, en el siglo XX predominan la valentía, la fuerza, valores relacionados con un modelo de masculinidad hegemónico durante la pasada centuria, aunque en ambos siglos (XIX y XX) el modelo para estructurar la identidad nacional surgió de instituciones y prácticas dominadas por hombres como la guerra, la constitución, los códigos legales, etc. De tal manera, el presente artículo plantea la forma en que las escritoras interactuaron con ese modelo heteropatriarcal, proponiendo, reflexionando y creando símbolos alternativos al

campo o en la ciudad.

7 Véase: Pérez, 2000, pp. 355-370.

rol asignado a ellas desde el modelo liberal como madres y educadoras (Potthast y Scarzanella, 2001, pp. 11-12; Barceló, 1997, p. 106; Ramos, 2001, p. 120). Las escritoras estudiadas aquí utilizaron los espacios permitidos a ellas para difundir con sus escritos histórico-didácticos una identidad femenina alterna a la apegada solo a su rol maternal (Barceló, 1997, pp. 105-106).⁸

Descripción del material

La Mariposa en su segunda época fue registrada como un artículo de segunda clase: “Era ésta una revista en cuarto que constaba de ocho páginas a dos columnas, salvo el número siete que tuvo doce por ser un número especial y temático al haber visto la luz justo el 16 de septiembre” (Guzmán, 2021, p. 201); las páginas extras nos hablan del interés suscitado por la temática, así como del gran número de poemas históricos recibidos. En este número también sobresale el retrato de Miguel Hidalgo, que fuera la única figura publicada en esta época; es muestra, entre otras cosas, de la austeridad de la revista (Guzmán, 2021, p. 201). Cada número costaba 3 centavos y se podían adquirir suscripciones, de modo que la publicación se costaba por las suscripciones y por la publicidad pagada; se desconoce el tiraje.

En los 22 números de la segunda época de *La Mariposa* a los que se ha tenido acceso se incluyeron 192 poemas;⁹ aquí es importante subrayar que toda la revista –incluyendo los anuncios– está escrita en verso, de los cuales 25 fueron sobre algún tema relacionado con historia patria y/o símbolos nacionales; de ellos, 4 fueron escritos por hombres: Jesús Acal Ilisalituri, Ruperto J. Aldana, Alfredo J. Becerra, José Becerra, mientras que 9 por mujeres, siendo las autoras: Rosario María Rojas, Soledad Calleja del Rey, Rosa Navarro, Asor Nava o Abigail¹⁰ y Juana Urzúa; uno de los artículos de esa temática fue firmado por *La Mariposa*,¹¹ mientras que los 12 restantes fueron anónimos. Cabe aclarar también que este artículo se basa en todos los números de la segunda época de *La Mariposa*, no solo en el especial del 16 de septiembre de 1894; a su vez, se analizan los trabajos firmados, no los anónimos, pues el interés principal es la reflexión de la forma en que el género atravesó los temas y el abordaje de los mismos y con ello la manera de concebir la historia y la identidad nacional; de tal manera queda pendiente un análisis detallado de los poemas anónimos para intentar dilucidar autorías.

8 Aunque coincido con Inés Quintero (2001), en que para el siglo XIX los relatos sobre heroínas no responden a individualidades biográficas, sino a “estereotipos historiográficos en los que no se alteran los valores esperados en una mujer” (p. 57).

9 La temática de las colaboraciones fue diversa: costumbres de la sociedad tapatía, fiestas, moda, semblanzas de mujeres, amor, despecho, obituarios, crónicas, paseos a Zapopan y Tlaquepaque, espectáculos (toros, ópera, zarzuela, teatro, veladas literarias, juegos), noticias de enlaces matrimoniales, notas sobre exámenes de los niños y las niñas, elogio a Carmen Romero Rubio, intercambios epistolares entre las autoras, la iluminación eléctrica de Guadalajara, crítica a las mujeres pedantes por tener exceso de conocimiento, enfermedades, vicisitudes de la vida de una maestra, una obra de teatro, noticias, la doble moral de algunas mujeres, celos, el matrimonio, noticias de exámenes de titulación, la muerte, el progreso, paisajes, la Virgen María, la Virgen de Guadalupe, poemas dedicados a mujeres de la sociedad tapatía, posadas, temas chuscos y por supuesto: fechas y personajes de la historia nacional.

10 Gracias al trabajo de María del Socorro Guzmán Muñoz se sabe que Asor Nava fue uno de los seudónimos de Rosa Navarro (“al ser Asor anagrama de Rosa y Nava apócope de Navarro”); asimismo, firmó como Lidia; posiblemente también llegó a firmar sus escritos como Abigail y Débora (Guzmán, 2021, pp. 210, 212-213).

11 Socorro Guzmán deduce que quien firmó como *La Mariposa* es el redactor en jefe: Jesús Acal Ilisalituri, la autora también apunta que Acal pudo haber firmado con el seudónimo de Violeta (Guzmán, 2021, p. 210).

Los temas abordados por los autores fueron: “Guadalajara”, “José Antonio Torres”, “José María Mercado”, “Encarnación Rosas”, “Pedro Moreno”. A la Junta Patriótica Pedro Moreno”, mientras que las autoras escribieron sobre: “El grito de independencia”, “Himno a mi patria”, “¡A México!”, “El Cura de Dolores”, “Leona Vicario”, “Josefa Ortiz de Domínguez”, “A Colón”, “Pípila”; es decir, por alguna razón, las mujeres prefirieron escribir sobre temas y personajes nacionales, incluyendo heroínas, mientras que los hombres se decantaron por temáticas locales y estatales, además de no incluir a heroínas en las temáticas de sus textos.

Los autores y los temas

Jesús Acal Ilisalituri escribió un poema titulado “Guadalajara” (Acal, 9 de septiembre de 1894, pp. 1-5); los héroes locales que menciona fueron: Rodríguez, Palomar, Caballero, Cabo, Otero, Pablo Gutiérrez y Leonardo Oliva, estos últimos médicos destacados de la primera mitad del siglo XIX, que dejaron algunas publicaciones. Acal dice de ellos: “Hoy hacen los que ayer de vuestros labios escucharon las doctas enseñanzas y los que estudian vuestros libros sabios”. De Cotilla se refiere como el “Mecenas de la niñez”.¹² Además, se refiere a: Delgado y Alatorre, Ríos, Villaseñor y Gallardo. Llama la atención que menciona a una mujer: Isabel Ángela Prieto, a quien ensalza por su labor poética, también a los poetas: Balcázar y Martínez, Souza y Luna. A Sánchez, Herrera, Montenegro, Ogazón y Cruz Aedo los califica como “héroes de la santa causa”. A Gómez Farías lo nombra “Apóstol inmortal de la Reforma”. Como buen hijo de su tiempo, Acal alude al futuro como el tiempo deseable para Guadalajara, gracias a su generación de hombres:

“A más hermoso porvenir te encumbra
La varonil generación presente”
(Acal, 9 de septiembre de 1894, pp. 4).

Ruperto J. Aldana escribió un poema a un héroe local cuyo nombre fue José Antonio de los Santos Torres Mendoza, mejor conocido como “el amo Torres” (Aldana, 16 de septiembre de 1894, p. 8-9); de hecho, llama la atención que a lo largo del poema Aldana se refiere a este personaje por su *alias*, no por su nombre real. En algún punto lo describe como “gran caudillo” y “noble anciano”; no nos da mayores pistas biográficas de él, solo se infiere que participó en la independencia, concretamente en los siguientes lugares: Zacoalco, Zamora y Los Piñones, también que participó en la toma de Guadalajara y posteriormente apresado por los realistas al mando de Venegas y condenado a muerte por ahorcamiento en esta ciudad capital, después su cuerpo descuartizado. Se le describe así camino a la horca:

12 Manuel López Cotilla fue un personaje importante en cuanto a la historia de la educación en Jalisco. Los autores de *La Mariposa* tuvieron una estrecha relación con el magisterio, pues muchas de las autoras eran maestras normalistas y Jesús Acal estuvo casado con una maestra. Sin embargo, hasta donde tengo noticia, *La Mariposa* no fue una publicación emanada de la Normal, ni exclusivamente con fines didácticos o pedagógicos: en el primer número de la segunda época se reconoce la pluralidad temática del periódico y no se hace alusión a que sea una publicación solo para maestras. Entonces, podemos inferir que las noticias de los exámenes y las pocas notas publicadas relativas a maestras o estudiantes de la Normal fueron parte del contenido habitual de un periódico de la época y no de un semanario especializado.

A la ciudad atónita, su frente
Irguiendo con sereno continente,
Parco en hablar y en el vestir sencillo
Y bañaba su faz radiante y pura
La luz de un cielo azul, cual su conciencia:
¡Era el beso de Dios, desde la altura
Consagrando del mártir la existencia!...

Como se puede observar, otro aspecto para describir a estos héroes es el sacrificial, teniendo ciertas reminiscencias del cristianismo con los elementos de la cruz y los clavos:

Fueron el galardón del sacrificio,
Y al que su sangre da por turba esclava
En cruz afrenta ingratitude le clava!
(Aldana, 16 de septiembre de 1894, p. 8).

En el mismo número del 16 de septiembre de 1894 de *La Mariposa*, Jesús Acal Ilisaliturri publicó un verso dedicado a un héroe local de la independencia, el sacerdote José María Mercado (Acal, 16 de septiembre de 1894, p. 9-10). En este poema tampoco encontramos datos biográficos del personaje aludido, pero sí una serie de valores expuestos a través de un lenguaje literario. De sus características físicas, llama la atención que su descripción no es como el héroe fuerte y revolucionario del siglo XX, pues se le describe de la siguiente manera:

Mediana, endeble figura,
Castaño el sedoso pelo,
Los ojos color de Cielo,
De indefinible dulzura;
(Acal, 16 de septiembre de 1894, p. 9)

Poco más adelante del verso lo describe inspirado como un vidente, con rasgos serenos y plácidos; llega a compararlo con un ángel, sin embargo, sufre una transformación al dejar el Santuario; se convierte en un ser firme, erguido, ahora un “arcángel terrible del paraíso perdido”. A lo largo del poema hay otras alusiones a lo sagrado, por ejemplo, cuando habla:

De aquel formidable grito
Del semi-dios de Dolores.
Si en el santuario conmueve
Con oración sacrosanta,
Con su clamor hoy levanta
Electrizada a la plebe.
Contra el tirano se atreve:
Lo reta y en un momento
Con temerario ardimiento

(Acal, 16 de septiembre de 1894, p. 10)

De las hazañas de Mercado menciona la toma de Tepic y San Blas. También dice que fue traicionado y que él decide aventarse desde lo alto de un peñasco; prefirió morir antes de no ver cumplido su sueño de libertad. Además, menciona el poblado de Ahualulco como parte de esta historia (Acal, 16 de septiembre de 1894, p. 10).

Alfredo J. Becerra dedica su verso en el número temático de la Independencia de México a Encarnación Rosas, de quien resalta haber sido “el defensor de Chapala” (A. Becerra, 16 de septiembre de 1894, pp. 11-12); haber derrotado en la ciudad de La Barca a las tropas comandadas por Recacho; los indios de Mezcala se unieron a Rosas para defender la isla del mismo nombre. Asimismo, tuvo presencia en Jamay, San Gabriel, Atotonilco. Por otro lado, menciona que siempre lo acompañaban José Santa-Ana, el Padre Castellanos y alguien que solo denomina “el famoso Vargas”. Otro de sus acompañantes lo asesinó de un balazo. Algunos de sus apodosos eran: “el tigre de Mezcala” y “el coloso de Mezcala” (A. Becerra, 16 de septiembre de 1894, pp. 11-12). Llama la atención un pasaje donde está con José Santa-Anna ocultando a los dos hijos de éste viendo la forma en que se quemaba el parque; entonces Santa Anna prefiere irse a la campaña; si mataban a sus hijos y él quedaba con vida... ya volvería a llorar en su tumba. El pasaje es de subrayarse porque rara vez aluden a la paternidad de estos héroes. En otro orden de ideas, sobresale que menciona que hay héroes a los que la memoria no ha hecho justicia, como en el caso de Encarnación Rosas; en ese sentido, Alfredo J. Becerra trata de resarcir la situación reivindicando la memoria de Rosas (A. Becerra, 16 de septiembre de 1894, pp. 11).

José Becerra, por su lado, dedica a Pedro Moreno su poema publicado en *La Mariposa* el 16 de septiembre de 1894; aborda, pero muy someramente, algunos hechos históricos como el resguardo en el “peñasco del Sombrero”; más que en datos biográficos o históricos, se centra en exaltar con orgullo la figura de “Don Pedro” (J. Becerra, 16 de septiembre de 1894, p. 12).

Las autoras y los temas

Rosario María Rojas escribió un verso titulado “El grito de independencia” (Rojas, 16 de septiembre de 1894a, pp. 1-2). Al único héroe que menciona es al cura de Dolores; habla del yugo hispano, de los opresores. Cierra con la frase: “El recuerdo de la aurora del 16 de septiembre” (Rojas, 16 de septiembre de 1894a, pp. 2). En ese mismo número, pero más adelante, esta autora publicó otro poema titulado: “El cura de Dolores” (Rojas, 16 de septiembre de 1894b, p. 3-4), donde se repite la dicotomía entre iberos y mexicanos, opresores y villanos los primeros, mientras que los segundos oprimidos. Llama la atención que no dice el nombre del cura de Dolores (aunque todos sabemos a quién se refiere), lo caracteriza como “sacerdote de inmortal memoria, un émulo Mártir del Calvario” y salvador de la patria por medio de su propio martirio (Rojas, 16 de septiembre de 1894b, p. 3-4).

Al parecer, Rosario María Rojas fue una de las escritoras más prolíficas de textos de temas históricos –y concretamente de la independencia de México– en *La Mariposa*, pues unos meses después, el 11 de noviembre de 1894, publicó el texto titulado “Pípila”, en el que básicamente lamenta el olvido en que la historia había tenido “al héroe precoz de Granaditas” (Rojas, 11 de noviembre de 1894, p. 6).

Soledad Calleja del Rey escribió un verso titulado “Himno a mi patria” (Calleja, 16 de septiembre de 1894, p. 2), del cual llama la atención que no menciona nombres de héroes; de frases como “El laurel que un anciano valiente ¡En las lides por ti conquistó!” se infiere que se refiere a Miguel Hidalgo; menciona a héroes en general: “¡Y a tus héroes circunde la gloria!” y a ellos como parte de la Historia y la Patria, por ejemplo, la rima con la que cierra:

¡Sé feliz con tus grandes recuerdos
¡Oh!, mi patria, y adorne tu frente
El laurel que un anciano valiente,
¡En las lides por ti conquistó!...
¡Y respeten tu nombre los siglos!
¡Y eternice tus triunfos la Historia!
¡Y a tus héroes circunde la gloria!
¡Y a tus hijos escude el honor!!!
(Calleja, 16 de septiembre de 1894, p. 2)

La patria sí es representada como madre de los héroes nacionales, aunque en las representaciones de las heroínas participantes en la guerra de independencia no se hace alusión a su rol de madres, por ejemplo: Rosa Navarro escribió un poema titulado: “¡A México!” (Navarro, 16 de septiembre de 1894, p. 2-3); en él llaman la atención los siguientes elementos: la patria es representada como madre al hablar el poema de los “amorosos hijos” de esta, habla de “preclaros hombres” y de bendecir sus “ilustres nombres”, aunque no menciona ninguno de los nombres de los héroes; por ejemplo, a Hidalgo se

refiere como “noble cura cuya vida a la Patria fue inmolada”; en cambio, de las heroínas sí da nombres:

¿Y cómo no pagar justo tributo
A aquellas heroínas mexicanas,
De cuyo grande sacrificio, el fruto
¿Disfrutamos ahora sus hermanas?
Doña Josefa Ortiz, Corregidora,
Como la Patria Historia la llamara,
Fue la feliz y noble salvadora
Que a los iniciadores libertara,
De la cuchilla asoladora, injusta
Que hubiera largo tiempo retardado
Aquella lucha cuando noble, augusta
Que hubieron con su ayuda inaugurado.
Noble y leal, de arrojo sin segundo.
También Leona Vicario se levanta,
Y toma parte con ardor profundo
En la ardua empresa, por su objeto santo.
Se comunica activa y laboriosa
Con los que luchan por su Patria amada;
Sorpresas les evita, generosa
Esta mujer sublime y elevada.
Sacrifica sus joyas, desprendida,
Por atender los gastos de la guerra;
Aunque sabe que en riesgo está su vida,
La muerte por su Patria no le aterra.
Es prisionera la patriota dama
Y exigen que a sus cómplices delate;
Pero esto más su patriotismo inflama,
Y en noble lucha a su adversario bate.
(Navarro, 16 de septiembre de 1894, p. 2-3)

Además de que a ellas sí las llama por su nombre, resalta que no alude en ningún momento a algún atributo de la maternidad; de hecho, a Josefa Ortiz la denomina salvadora, libertadora de los iniciadores, atributos normalmente atribuidos a los héroes, mientras que de Leona Vicario le atribuye atributos de comunicadora, desprendida y que inmola su vida por la patria. El hecho de que las llame “hermanas” y de que sean justo Josefa Ortiz y Leona Vicario las heroínas mencionadas en el escrito es porque ellas fueron las primeras mujeres masonas en México, de la misma forma en que Rosa Navarro

fue fundadora de la primera logia masónica para mujeres en Guadalajara llamada Xóchitl (Guzmán, 2021, p. 213; Bayardo, 2022, pp. 138-139). El aspecto sacrificial también es de llamar la atención: las heroínas, al igual que los héroes, también se sacrifican por su patria y por sus hermanas.

Según se expuso anteriormente, Abigail posiblemente fue otro de los seudónimos de Rosa Navarro; con ese nombre signó un poema a Leona Vicario en el mismo número del 16 de septiembre de 1894 (Abigail, 16 de septiembre de 1894, p. 4). Igual, llama la atención la visibilización del nombre de la heroína; también que en el poema no se hace alusión a alguno de los roles femeninos como madre o compañera, sino que principalmente se exalta que vendió sus joyas para que los soldados insurgentes compraran “fusiles, balas y pólvora”. Por este acto la compara con Isabel la Católica, quien vendiera sus joyas para subsidiar la idea del “demente” de Colón; también sobresale que alude al “sublime patriota de Dolores”, “prez de nuestra patria”, y lo curioso es que habla de que fue excomulgado. Leona esperó “la aurora de los libres” anunciada por el cura de Dolores (Abigail, 16 de septiembre de 1894, p. 4).

Juana Urzúa escribió un verso titulado “Josefa Ortiz de Domínguez” (Urzúa, 16 de septiembre de 1894, p. 4-6); los actores que aparecen en él son: “el indio”, el Ángel guardián de las naciones que gozan libertad”, el cura Hidalgo, “Domínguez” (el Corregidor, a quien nombra así, solo por su apellido), su esposa Doña Josefa. En general los roles jugados por cada uno de los personajes o actores repite algunos estereotipos: el indio explotado por un amo que a cambio de sus arduos trabajos le da escaso pan (por cierto, llama la atención que al amo no lo denomina español, pues posiblemente se trate de una crítica velada a su entorno social), el Ángel recuerda al Ángel de la Anunciación, sólo que el de este pasaje desciende a anunciarle al cura Hidalgo que será el caudillo que liberará su patria a través de llamar a otros a devolver la dignidad a su terruño, respecto a Domínguez lo describe como “oculto liberal” que soñaba con los derechos del ciudadano, ardiente en “celo patrio”, por su parte, a Josefa también la describe como una entusiasta patriota que reaccionó frente a la traición de alguien que denunció el complot, de modo que en reacción la esposa del corregidor escribe un mensaje que como puede envía al Cura Hidalgo, a quien toma desprevenido el mensaje, pero en el instante convoca a las masas y proclama “¡Libertad!” en el Grito de Dolores (Urzúa, 16 de septiembre de 1894, p. 4-6). También se encuentran algunos elementos religiosos al referirse a Josefa:

La Ortiz, heroica dama,
Fue el ángel tutelar
Que tan grandiosa hazaña,
Llegará a realizar

Cuando cayó en prisión al ser capturada por gente de Calleja:

La heroica mexicana
En triste soledad
Al Dios de las naciones
Rogaba sin cesar,
Confiado en la justicia
De tan glorioso plan.
(Urzúa, 16 de septiembre de 1894, p. 6)

Son interesantes las representaciones de la memoria utilizadas por Juana Urzúa; de tal modo describe que Josefa supo conquistar “Para Hidalgo, un altar”; si bien el altar nos remite a un elemento sagrado, también tiene una connotación de obtener un lugar privilegiado en la memoria histórica de los mexicanos, pero a la par, Josefa también obtuvo un lugar en esa memoria:

¡Esa mujer insigne
Por siempre vivirá
Grabada en la memoria
Del hijo de Anáhuac!
(Urzúa, 16 de septiembre de 1894, p. 6)

Rosa Navarro publicó un artículo titulado “A Colón” en el número del 21 de octubre de 1894 (Navarro, 21 de octubre de 1894, p. 3); llama la atención que esta escritora ve en Colón el “formador” de la Historia moderna de México; por ello, dicho personaje es digno de honores; también es de subrayar los adjetivos que le da al país como “libre y del progreso amante” (Navarro, 21 de octubre de 1894, p. 3).

Conclusiones

Los materiales consultados para el presente trabajo mostraron que el relato en torno a los héroes nacionales hombres se inspiró en valores religiosos como el sacrificio y el martirio, retomando algunos símbolos de la religión católica como la cruz y los clavos, aunque sin hacer la correlación explícitamente con esta religión. En otras figuras se les compara con ángeles. También se mencionó que algunos de esos personajes locales fueron sacerdotes católicos, igual que Hidalgo. En el caso de uno de los acompañantes de Encarnación Rosas, se hizo alusión a su paternidad, lo cual también es de subrayar, pues en el caso de la historiografía del siglo XX en relación con la independencia se exalta la maternidad de las heroínas; la paternidad no fue un valor a resaltar de los héroes nacionales.

También llama la atención que en estos poemas y para el caso de los héroes de independencia, se exaltan valores como la dulzura, la ancianidad, el liderazgo, en contraste con los héroes revolucionarios del siglo XX, cuyas pinturas exaltan la fortaleza, la valentía y la bravura.

Las escritoras repiten el estereotipo del héroe anciano, pero llama la atención que ellas sí nombran a heroínas: Josefa Ortiz y Leona Vicario, curiosamente, no hablan de heroínas locales como Rita Pérez. También mencionan algunos símbolos religiosos como el altar, el ángel, el sacrificio, el cual también era practicado por las heroínas; algunos de esos elementos posiblemente estuvieron relacionados con la masonería. Otros adjetivos atribuidos a las heroínas de la independencia por estas autoras eran salvadora, libertadora de los iniciadores, atributos normalmente atribuidos a los héroes, mientras que de Leona Vicario le atribuye cualidades de comunicadora, desprendida y que inmola su vida por la patria. Solo mencionan tres personajes históricos varones: Colón, el cura Hidalgo y el Corregidor; en ningún caso los nombran por su nombre completo; la mayoría de las veces recurren a figuras para referirse a ellos como el anciano de Dolores, el cura de Dolores, y por ser ampliamente conocidos, sabemos que se refieren a Hidalgo. Esto en sí: la visibilización de las heroínas por parte de estas escritoras llamadas por sus nombres, a diferencia de los héroes hombres, sugiere un acto de subversión epistemológica tal vez inconsciente, pero al fin y al cabo es un acto de rebeldía y feminismo en estas escritoras decimonónicas.

Referencias

Agradecimientos

Agradezco a María del Socorro Guzmán Muñoz, cuyos comentarios enriquecieron este trabajo.

Archivos

(BPEJ) Biblioteca Pública del Estado de Jalisco

Hemerografía

ABIGAIL. (16 de septiembre de 1894). Leona Vicario. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo*.

ACAL, J. (9 de septiembre de 1894). Guadalajara. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo*.

ACAL, J. (16 de septiembre de 1894). José María Mercado. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo*.

ALDANA, R. (16 de septiembre de 1894). José Antonio Torres. *La mariposa. Semanario dedicado al*

bello sexo.

BECERRA, A. (16 de septiembre de 1894). Encarnación Rosas. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.*

BECERRA, J. (16 de septiembre de 1894). Pedro Moreno. A la junta patriótica. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.*

CALLEJA, S. (16 de septiembre de 1894). Himno a mi patria. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.*

NAVARRO, R. (16 de septiembre 16 de 1894a). ¡A México!. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.*

NAVARRO, R. (21 de octubre de 1894b). A Colón. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo. Guadalajara.*

ROJAS, R. (11 de noviembre de 1894c). Pípila. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.*

ROJAS, R. (16 de septiembre de 1894a). El grito de independencia. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.*

ROJAS, R. (16 de septiembre de 1894b). El cura de Dolores. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.*

URZÚA, J. (11 de noviembre de 1894). Josefa Ortiz de Domínguez. *La mariposa. Semanario dedicado al bello sexo.*

Bibliografía

ARÓSTEGUI, J. (2004). Retos de la memoria y trabajos de la historia. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (3), 5-58.

BARCELÓ, R. (1997). Hegemonía y conflicto en la ideología Porfiriana sobre el papel de la mujer y la familia. En S. González Montes y J. Tuñón (Comps.), *Familias y mujeres en México* (pp.73-109). El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la mujer.

BARREIRO, L. (1997). Construcción femenina de ciudadanía. En L. Bareiro y C. Soto (Eds.), *Ciuda-*

danas. Una memoria inconstante (pp. 89-106). Nueva Sociedad.

BAYARDO, L. (2022). Navarro Flores, Rosa. En L. Bayardo, A. Kennedy y A. C. Díaz, *Diccionario Biográfico de Mujeres Jaliscienses Prominentes. Tomo III. Mujeres en la educación y precursoras de la ciencia y la tecnología* (pp. 135-140). El Colegio de Jalisco.

GONZÁLEZ CASILLAS, M. (2008). La mujer y el quehacer literario en el Jalisco del siglo XIX. En L. C. Vázquez y D. A. Flores (Coords.), *Mujeres jaliscienses del siglo XIX. Cultura, religión y vida privada* (pp. 58-83). Editorial Universitaria, Universidad de Guadalajara.

GUZMÁN, M. S. (2021). Voces y representaciones femeninas en un semanario dedicado al bello sexo. La Mariposa (Guadalajara, 1894-1895). En O. Solís, L. Ramírez y M. E. Jaime (Coords.), *Lecturas diversas sobre la prensa en México, siglos XIX y XX* (pp. 197-217). Universidad Autónoma de Aguascalientes.

IGUÍNIZ, J. B. (1955). *El periodismo en Guadalajara 1809-1915* (Vols. 1-2). Universidad de Guadalajara.

MELGAR, L. (2006). Memoria, ciudad y violencia. Manifestaciones literarias y artísticas mexicanas de fin de siglo. En U. Seydel, S. Lorenzano, R. E. Biron y M. Rodríguez Sosa, *Género, cultura y sociedad. Serie de investigaciones del PIEM. Expresiones culturales y de género* (pp. 9 -14). El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

NORA, P. (2008) *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Trilce.

PÉREZ VEJO, T. (2000). La invención de una nación: la imagen de México en la prensa ilustrada de la segunda mitad del siglo XIX. En T. Pérez Vejo, *Historia de la prensa en Iberoamérica* (pp. 355-369). Pandora.

POTTHAST, B. y SCARZANELLA, E. (Eds.). (2001). *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*. Publicaciones del Instituto Ibero-Americano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano.

QUINTERO, I. (2001). Las mujeres de la Independencia: ¿heroínas o transgresoras? El caso de Manuela Sáenz. En B. Potthast y E. Scarzanella (Eds.), *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión* (pp. 57-76). Publicaciones del Instituto Ibero-Americano,

Fundación Patrimonio Cultural Prusiano.

- RAMOS ESCANDÓN, C. (2001). Legislación y representación de género en la nación mexicana: La mujer y la familia en el discurso y la ley (1870-1890). En B. Potthast y E. Scarzanella (Eds.), *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión* (pp. 117-134). Publicaciones del Instituto Ibero-Americano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano.
- SEYDEL, U. (2006). Memoria histórica, etnia, nación y género en Los recuerdos del porvenir de Elena Garro, La corte de los ilusos de Rosa Beltrán y Duerme de Carmen Boulosa. En U. Seydel, S. Lorenzano, R. E. Biron y M. Rodríguez Sosa, *Género, cultura y sociedad. Serie de investigaciones del PIEM. Expresiones culturales y de género* (pp. 15 – 49). El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- STAPLES, A. (2008). Sociabilidad femenina a principios del siglo XIX mexicano. En L. Melgar (Comp.), *Persistencia y cambio: acercamientos a la historia de las mujeres en México* (pp. 99-120). El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- TANCK DE ESTRADA, D. (1999). Enseñanza religiosa y patriótica. Historia de la primera historieta en México y su costo de publicación en 1801. En P. Gonzalbo Aizpuru (Coord.), *Familia y educación en Iberoamérica* (pp. 99-114). El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- VALENZUELA ARCE, M. (2009). El bello sexo y el discurso nacional. En *Impecable y diamantina. P. S. Democracia adulterada y proyecto nacional* (pp. 11-158). El Colegio de la Frontera Norte, Juan Pablos Editor.
- VÁZQUEZ, J. Z. (1975). *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 9.